



Portada: caricatura Javier Bonilla

ÍCONOS

REVISTA DE FLACSO - ECUADOR

Nº 7. - Abril, 1999

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRIÓN

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ICONOS
SEBASTIÁN MANTILLA BACA

CONSEJO EDITORIAL

HANS ULRICH BUNGER
FERNANDO CARRIÓN
MARIA FERNANDA ESPINOSA
CORNELIO MARCHAN
FELIPE BURBANO DE LARA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: K&T Editores Gráficos
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR
Dirección: Av. Ulpiano Páez
118 y Patria
Teléfonos: 232-029
232-030 / 232-031 / 232-032
Fax: 566-139
E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

INDICE

COYUNTURA

Del fracaso de la mayoría a la debacle del Estado
FELIPE BURBANO 3

La economía sin rumbo
DIEGO BORJA 18

La descentralización en el Ecuador de hoy: sus alternativas
FERNANDO CARRION 27



ACTUALIDAD

Violencia y seguridad ciudadana
FREDY RIVERA 34

Explorando en un agujero negro
FRANKLIN RAMIREZ 46

El efecto mitológico de la teoría de la cultura de pobreza
MARCELO BONILLA 60

Las claves para el futuro
GERMANICO SALGADO 68

RACISMO EN EL ECUADOR

Indigenistas, indios e ideologías raciales en el Ecuador
KIM CLARK 78

Sobre razas y esencialismos
DIEGO QUIROGA 86

Representaciones de gente negra en la Revista Vistazo
JEAN MUTEBA RAHIER 96



IDENTIDAD

La identidad perdida de los ecuatorianos
EDUARDO KINGMAN 108

La ecuatorianidad existe en un país heterogéneo
JORGE ENRIQUE ADOUM 118

FRONTERAS

Democracia cívico-militar o las tentaciones del poder
TIBISAY LUCENA 124

ENSAYO

Opinión pública y comunidad política
VIRGINIA GARCIA 136

RESEÑAS

Reseñas bibliográficas:
- Homo videns: la sociedad teledirigida
- Liberation Ecologies
- Mujeres contracorriente. Voces de líderes indígenas
148

Indigenistas, Indios e Ideologías Raciales en el Ecuador (1920 - 1940)



Foto Luis Mejía

En este análisis, la autora utiliza la discusión de Alan Knight acerca de las ideologías raciales para explorar la forma en que los indigenistas conceptualizaron a los indios ecuatorianos como grupo racial.

Kim Clark
 Universidad de Western Ontario, Canadá



Foto Luis Mejía

Un nuevo énfasis

El énfasis en hacer un análisis objetivo de los problemas que enfrentaban los indios ecuatorianos llevó a varios intentos de los indigenistas de medir y cuantificar las formas de la diferencia representada por los indios. Precisamente por ese énfasis en cuantificar la diferencia, los indigenistas, en último término, contribuyeron a una noción racializada de los indios: esto es, a una visión de los indios como un grupo racial separado, con características innatas y heredadas, basadas en la biología. De hecho, los indigenistas bien pueden haber sido las principales figuras en la construcción pública de esta imagen. Mientras sus oponentes produjeron vagas imágenes de degeneración indígena, los indigenistas fueron los que se dirigieron a las comunidades indígenas en los años 30 y 40 para realizar estudios científicos detallados de las condiciones biológicas, de nutrición, higiene y salud indígenas.

Estos estudios apuntaban a refutar ciertos estereotipos acerca de los indios pero, paradójicamente, al hacerlo, reforzaron la categorización de los indios como un grupo

En este artículo examino, de una manera preliminar, cómo algunos científicos sociales ecuatorianos, entre las décadas de 1920 y 1940, entendieron las características que distinguieron a los indios serranos de la población blanco-mestiza de la sociedad dominante.(1) Durante el periodo liberal ecuatoriano, muchos de los más importantes estudios acerca de los indios fueron escritos por abogados y juristas.

De la década de los 20 en adelante, sin embargo, tales trabajos fueron escritos cada vez más por médicos de salud pública, antropólogos físicos y sociales, y sociólogos. Limito mi consideración a algunas de las ideologías raciales desarrolladas alrededor de los indios de la Sierra (en lugar de estudiar una gama más amplia de grupos subordinados), porque constituían el más importante "otro" en la construcción ideológica de la identidad de la sociedad dominante en el periodo analizado: en esa época se consideraba que los indios conformaban al menos el 50 por ciento de la población nacional y la mayoría de ellos vivía en la Sierra.

Me enfoco especialmente en la producción intelectual de los estudiosos indigenistas, un grupo que incluyó, entre otros, a Carlos Andrade Marín, Luis Bossano, Leopoldo N. Chávez, Víctor Gabriel Garcés, Pío Jaramillo Alvarado, Reinaldo Murgueytio, Alfredo Pérez Guerrero, Gonzalo Rubio Orbe, Antonio Santiana, Pablo Arturo Suárez y Miguel Zambrano.(2) Ellos dedicaron mucho tiempo y energía al estudio de la población indígena, razón por la cual podemos asumir que estaban sinceramente preocupados con los problemas que dicha población enfrentó. Como el antropólogo físico Antonio Santiana decía, los verdaderos indigenistas no debían solamente glorificar el pasado imperial indígena, sino que también debían proveer retratos realistas del presente.(3) El argumentaba que esto requería un análisis honesto y objetivo, tanto de las características negativas como de las positivas de la población indígena en el contexto de una comprensión de las condiciones históricas, sociales y políticas que habían conducido a su presente situación.

racial separado. Los indios ecuatorianos fueron vistos como caracterizados por profundas y fundamentales diferencias con respecto a la sociedad dominante y la esencia de su identidad fue biologizada por los indigenistas.

En este análisis utilizo la discusión de Alan Knight acerca de las ideologías raciales para explorar la forma en que los indigenistas conceptualizaron a los indios ecuatorianos como un grupo racial. Knight sostiene que podemos identificar ideologías raciales no solo en modelos que se fundamentan en explicaciones fenotípicas o genéticas sino, en general, donde quiera que encontremos argumentos de que los grupos sociales tienen características "determinadas al nacer, y sujetas solo a largos y lentos procesos de cambio".(4) Es importante el hecho de que esta definición se aplique igualmente a características negativas y a positivas. Por esta razón, prefiero pensar en las nociones producidas por indigenistas como "ideologías raciales" más que como "racismo" per se, un término que tiende a tener exclusivamente una connotación negativa. De hecho, a veces los estudiosos indigenistas sugirieron que los indios tenían características positivas que habían sido transferidas de generación en generación por medios biológicos; desde mi punto de vista, éste debería ser tomado como un argumento racial, aunque pueda no ser racista.

Muchos de los intelectuales indigenistas del Ecuador fueron no solo influyentes en círculos académicos, sino también en la vida política del país. Los indigenistas fueron importantes participantes tanto en debates públicos acerca del papel y la posición de los indios en la sociedad nacional, como en formar políticas dirigidas a incorporar más plenamente a los indios dentro de la nación ecuatoriana. Es importante reconocer, sin embargo, que aún cuando ellos estuvieron en posiciones políticas y administrativas influyentes, no siempre tuvieron éxito en llevar a cabo las políticas que desarrollaron, dada la crisis económica experimentada por el Ecu-

dor desde la década de 1920 hasta la de 1940. Es posible, entonces, que los indigenistas fueran aún más importantes en contribuir a la constitución de imágenes de los indios que en llevar a cabo reales políticas de incorporación. Esta es la principal razón por la que he escogido enfocarme aquí en las imágenes de los indios que emergen del trabajo de dichos indigenistas.(5)

Quiero empezar por bosquejar quizás el principal estereotipo de los indios de la Sierra contra el cual argumentaron los intelectuales indigenistas en sus trabajos escritos. Más allá del círculo de estos intelectuales, en discusiones académicas y políticas de amplio espectro acerca de asuntos tales como el problema agrario y el desarrollo nacional, así como en el discurso público más general

tal y como apareció en medios como cartas al editor en periódicos ecuatorianos, era un lugar común sugerir que los indios eran un "peso muerto" en el desarrollo nacional, que eran "miembros pasivos" de la nación, que vivían una "existencia vegetativa".(6) Leopoldo Chávez resumió estas imágenes (antes de argumentar en contra de ellas):

"A menudo se habla de él [el indio] calificándole de "peso muerto" en la vida del país; se afirma dogmática-

mente que no es susceptible de cultura y que su mente no es apta para desenvolverse al ritmo de la civilización actual, que su abyección lo ha sumido en el círculo estrecho de la vida vegetativa, que su relajación de costumbres le incapacita para la convivencia social; en fin, que tenemos que soportar su existencia en gracia tan sólo de la recompensa que nos reporta su faena torpe, menuda y empírica..." (7).

A veces, los indigenistas aceptaron que había una cierta pasividad o aspecto vegetativo en la vida india, pero para argumentar que esto era el resultado de una historia de opresión. Los indios se habían encerrado dentro de sí mismos y de sus comunidades como resultado de siglos de abusos, después de la conquista, en que fueron tratados como animales de carga y herramientas de tra-

En el discurso público era un lugar común sugerir que los indios eran un "peso muerto" en el desarrollo nacional, miembros pasivos de la nación

bajo más que como seres humanos. Ellos habían tenido que reducir sus emociones para sobrevivir: más que vivir, ellos simplemente aguantaron. Según este argumento, al remover estas condiciones opresivas, los indios dejarían de ser pasivos.

Más frecuentemente, sin embargo, los estudiosos indigenistas apuntaron a refutar el estereotipo del indio pasivo. Para hacerlo, algunos

de ellos se enfocaron en la especial cualidad de la "energía" indígena. Así, los estudiosos indigenistas exploraron el enigma de que, a pesar de los siglos de explotación, los indios de todos modos tenían una gran fuerza física y, especialmente, una enorme resistencia para el trabajo pesado.

"No obstante todos los factores y agravantes sin número de un proceso opresivo a lo largo de cuatro centurias en que la raza sojuzgada puede haber terminado aniquilada o atrofiada, el indio conserva, por regla general, un vigor físico y especialmente un asombroso poder de resistencia que difícilmente es igualado por otras razas. Sólo [debido] a esta energía inagotable puede explicarse como en muchas zonas el rendimiento de la agricultura se produce por el sólo esfuerzo material del indígena". (8)

Dos explicaciones fueron ofrecidas como soluciones a este misterio, ambas basadas en estudios científicos de indios llevados a cabo por indigenistas.

Una posición estaba basada en estudios de anatomía comparada de distribución de pelo (o pilosidad) en los indios. La investigación de Antonio Santiana sobre este asunto estaba dirigida a demostrar que no había solamente una dimensión de variabilidad sexual asocia-



Foto Luis Mejía

da con distribuciones relativas de pelo facial y corporal en diferentes individuos (en que el debate se centró en la relación entre la distribución de pelo y virilidad; es decir, que los hombres tienen más pelo que las mujeres), sino también una diferencia racial importante.(9) Así, Santiana mostró que los indios serranos tenían la pilosidad corporal y facial muy reducida en comparación con la de los blancos, lo que fue presentado de una manera puramente descriptiva como una contribución al campo de la anatomía comparada. Los resultados de las observaciones en distribución de pelo entre indios, sin embargo, fueron entonces incorporados por otros indigenistas dentro de un argumento que sugería que tal vez la energía fisiológica que normalmente iría a la producción de pelo nutriría, en vez, a la musculatura. Para algunos, esto sugería que los indios estaban, de hecho, en un más avanzado nivel de evolución que los blancos, partiendo del hecho de que ellos habían perdido rasgos residuales innecesarios para invertir su energía en características más útiles, como la fuerza. (10) Siguiendo con esta interpretación, también fue sugerido que mientras el tipo de energía desarrollado por blancos era "activo", los indios en cambio habían desarrolla-

do una forma distintiva de energía que les proveía de mucha mayor fuerza y resistencia (que fueron vistas como características muy valiosas). No obstante, a pesar de su valoración de los rasgos físicos indígenas, es muy claro que este argumento no logró trascender los límites de las imágenes públicas del indio pasivo; solamente intentó cambiar los valores asociados a ellas. La distintiva forma indígena de energía fue vista como una adaptación física, desarrollada por los indios a través de los siglos, a sus condiciones de vida y de trabajo. Este análisis implicó que los indios y los blancos eran, de hecho, constitutivamente distintos, a tal punto que fue sugerido que ellos habían evolu-

Foto Luis Mejía



lucionado en dos diferentes direcciones, con dos diferentes esencias profundas. Subyacente a tal argumento estaba la idea de que cada grupo era un reservorio genético cerrado:

que los blancos y los indios eran dos razas enteramente separadas. Las implicaciones de este argumento son que, mientras las razas podrían así evolucionar -sugiriendo una aproximación fluida y flexible de raza-, las divisiones entre ellas eran, de todos modos, representadas como fijas.

La energía y las razas

Un análisis más pesimista de la fuerza y la energía indígenas se basó en un diferente conjunto de observaciones científicas. Este modelo sugería que la inversión evolucionaría en mayor musculatura y resistencia entre los indios, había tenido un costo para el desarrollo de otros sistemas corporales, el más

importante entre ellos, el sistema nervioso, culminando en el cerebro. Este argumento estaba apoyado especialmente por estudios de la dieta indígena, que demostraron que los indios comían alimentos que tenían muchos carbohidratos, los cuales proporcionaban energía, pero que contenían poca albúmina y proteínas, las cuales nutrían al sistema nervioso.(11) Así, desde el momento de su nacimiento (de hecho, desde antes de su nacimiento), los niños indios eran físicamente desarrollados como "maquinarias vivas" para la producción, más que como miembros de la nación intelectualmente conscientes. Esta interpretación sugería que sería muy difícil en verdad redimir a los indios que ya fueran adultos, dado que ellos ya habían experimentado un prolongado subdesarrollo biológico. Lo mejor que el gobierno podía esperar hacer era enfocar los esfuerzos públicos en salvar a los niños indios de este destino, ya que era muy tarde para hacer algo por sus padres.

Adicionalmente a las discusiones acerca de la energía india, otro campo de debate, en que los indios fueron vistos como constitutivamente distintos a otros grupos sociales en Ecuador, se encontraba en recurrentes referencias, en estudios sociológicos y antropológicos, a la noción de una psicología india distintiva. Aquí la psicología no fue conceptualizada como una característica individual (el resultado de la estructuración de la psiquis a través de experiencias de la niñez temprana, al decir de los psicoanalistas), sino más bien como una característica colectiva. Esto es, los indios, como grupo, tenían una psicología específica. Dado que estas características eran colectivas, parecen más rasgos culturales que psicológicos; sin embargo, en los años 30 y 40, estos rasgos no fueron vistos como culturalmente transmitidos, sino más bien como transferidos por medios biológicos. Esta psicología colectiva fue entendida en asociación con otro concepto, el de "temperamento". Temperamento, en las palabras de Luis Bossano, se refería a la "actitud total del individuo definida esencialmente por su sensibilidad e impulso particulares". (12)

Pero, ¿de dónde venían estos impulsos característicos? El término temperamento se refería a un tipo físico particular asociado

con una clase específica de personalidad o perfil psicológico.(13) En general, en la teoría de los temperamentos, se pensaba que los tipos psicosomáticos tenían sus bases biológicas primariamente en influencias endocrinas. En el uso de los indigenistas de este marco explicativo, el tipo físico era también el resultado del ambiente: no solo de una historia individual de enfermedad, nutrición, higiene y consumo de alcohol, sino también de las formas en que estos elementos habían operado a través de las generaciones. Esto estuvo asociado con el concepto de venenos raciales, el cual sugería que el comportamiento individual podía deteriorar el "plasma germinal" transmitido a la siguiente generación. Así, muchas de las características identificadas con lo indio --melancolía, suspicacia y así sucesivamente-- fueron vistas como basadas en su distinta biología, un resultado de siglos de empobrecimiento y opresión. Como Pablo Arturo Suárez lo resumió:

"Desgraciadamente, sobre el indio actual pesa una larga cadena de males varios: la influencia degenerativa de una raza que va inferiorizándose a través de sus hijos; la fuerza inerte de la rutina, la subalimentación, las toxinas y enfermedades que han mermado su fuerza espiritual y física, creando el tipo asténico [un tipo de temperamento] y caduco. La vida exclusivamente vegetativa durante siglos, ha apagado toda luz espiritual y ha mantenido la mente del indio en una penumbra soporosa y alestargante".(14)

Todo esto sugiere nuevamente un concepto bastante dinámico de raza. Las razas no eran estáticas, con características estables, sino que, más bien, las características esenciales de raza podían cambiar a través del tiempo, lo cual era precisamente la meta de las políticas desarrolladas para incorporar apropiadamente al indio. La distintiva psicología del indio era vista como el resultado de procesos históricos y sociales que él había experimentado por generaciones. Al mismo tiempo, sin embargo, discusiones sobre el

temperamento también sugerían que los varios rasgos de personalidad que caracterizaban a los indios estaban profundamente enraizados en su biología.

Quiero ser clara acerca de lo que yo objeto en estos estudios. No es la idea de que la población indígena pueda ser físicamente diferente de la población blanca, sino más bien la interpretación hecha de esa diferencia, que implicaba capacidades diferenciales para el desarrollo intelectual y la participación política y económica. Los estudios analizados aquí también sugirieron que los indios poseían un grupo discreto de rasgos conjuntos que se transmitían biológicamente a través de las generaciones. Mientras muchas formas de diferencia física tienen en realidad bases genéticas, y los rasgos genéticos

son en realidad heredados biológicamente, esas formas no son transmitidas como un conjunto dentro de un grupo humano, diferente del conjunto de rasgos heredados por otras "razas". Más bien, aquellos rasgos que están genéticamente determinados varían independientemente unos de otros, de tal forma que la variación física característica de la especie humana simplemente no se separa en grupos distintos y cerrados, cada uno con su propio conjunto de características, en la forma en que el concepto de raza sugiere. Adicionalmente, los indigenistas

se enfocaron menos en rasgos físicos genéticamente determinados que en la esencia profunda de la identidad india, la cual fue interpretada como biológicamente transmitida.

En sus esfuerzos por marcar y medir las formas de la diferencia india para argumentar en contra de la noción de que los indios no podían ser miembros productivos de la nación ecuatoriana, los indigenistas, al contrario, contribuyeron a la transformación en algo asumido como natural, de una imagen de indios como un grupo separado con rasgos distintivos con raíces biológicas, y con una identidad esencial que era transmitida a través de las generaciones por medios biológicos. Mientras los varios indigenistas diferían en muchos puntos, un área en la cual sus perspectivas tendían a converger era en

Muchas de las características identificadas con lo indio fueron vistas como basadas en su distinta biología, un resultado de siglos de empobrecimiento y opresión

aceptar e incluso promocionar la idea de que, de hecho, los indios ecuatorianos eran constitutivamente distintos de otros ecuatorianos. Por un lado, ellos argumentaron que los rasgos raciales eran a menudo maleables y fluidos y que los rasgos indios en particular eran el resultado de una historia específica de explotación. Y por otro, ellos construyeron una imagen de los indios que frecuentemente reforzó las representaciones dominantes de éstos como miembros pasivos de la nación, proveyendo documentación de, y explicación para, lo que fue percibido como características con bases biológicas. Estaba simplemente más allá de la habilidad de los indigenistas en los años 20 a 40 el demostrar científicamente la profunda huella que años de opresión habían dejado en los indios y, al mismo tiempo, el presentarlos como plenamente capaces de reflexión intelectual y participación política.

De hecho, las imágenes indigenistas analizadas aquí resultan incompatibles con la forma estratégica, a veces calculadora y a menudo muy irónica, en que los indios se presentaban a sí mismos en conflictos agrarios específicos o en peticiones al Estado en la misma época, donde ellos regularmente manipulaban e invertían los discursos hegemónicos para sus propios fines.⁽¹⁵⁾ Esta última imagen es tan inconsistente con las imágenes producidas por los indigenistas y los activistas de izquierda en las décadas de los 30 y 40, quienes implícita o explícitamente sugirieron que los indios necesitaban la asistencia de científicos sociales o el liderazgo de la vanguardia política, como lo es con los argumentos de aquellos en el lado opuesto del espectro político, que afirmaron de manera mucho más cruda que los indios

eran simplemente incapaces de pensamiento racional y acción responsable. Lo que encuentro más importante acerca de este punto es que, tal vez a pesar de sus intenciones, muchos estudiosos y activistas en los años 30 y 40 en Ecuador fueron atrapados en un campo discursivo que les llevó a reproducir y aún reforzar algunos aspectos de las imágenes que ellos estaban justamente tratando de desacreditar.

En Ecuador, muchos estudiosos de los años 30 y 40 fueron atrapados en un campo discursivo que les llevó a reproducir algunos aspectos que ellos querían desacreditar

Las relaciones de poder que subyacen a la producción de estas imágenes ocasionalmente también se vuelven claras en las mismas formas en que estos estudios científicos fueron llevados a cabo. Un comentario de Pablo Arturo Suárez muestra estas relaciones de poder, cuando él admite que veinte por ciento de las mediciones del metabolismo basal que él tomó durante un estudio de los indios de alrededor de Otavalo, en 1943, tenía que ser descartado, ya que las

lecturas inusuales eran "debido quizá al estado emocional y de temor que demostraban los indígenas ante el aparato del metabolismo."⁽¹⁶⁾ Estas relaciones de poder son también evocadas en la presentación de una serie de fotografías de indios completa o parcialmente desnudos, cada una enfocada en una zona particular del cuerpo (la cara, la nuca, el pecho o el área púbica) en el estudio de Santiana de la distribución de pelo. Cabe preguntarse cómo habrán sido las condiciones en las que los sujetos de estas fotografías fueron persuadidos de posar, o quién convenció a los sujetos de Suárez de cooperar con su estudio. En este contexto, algunas de las contradicciones subyacentes a la meta de estos estudios, de mejorar la situación de los indios y reducir su pasividad y opresión por grupos dominantes, surgen claramente.

NOTAS:

Agradecimientos: Este artículo analiza material de una investigación financiada por el Social Sciences and Humanities Research Council of Canada y

la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, hacia los cuales tengo una deuda de gratitud. Muchas de las fuentes publicadas analizadas aquí fueron consultadas en la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit, en Cotacollao, y agradezco al director y

al personal de esta biblioteca por su asistencia. Agradezco mucho también a Andrew Nelson y Fernando Larrea por sus sugerencias y comentarios sobre mi análisis, y a Fernando Larrea por su traducción del artículo del inglés original.

1. Esta es una versión resumida de una ponencia presentada en el seminario "Entender el Racismo: El Caso de Ecuador", organizado por Emma Cervone y llevado a cabo en la sede ecuatoriana de la FLACSO en noviembre de 1998. Este artículo forma parte de un proyecto de investigación más amplia, todavía sin terminar, acerca de la posición de los indios en la identidad nacional y los modelos de incorporación nacional en Ecuador en la primera mitad de este siglo.

2. En este artículo no considero el trabajo de todos los autores mencionados, sino que más bien examino un pequeño número de ejemplos relevantes, basados en una lectura más amplia de sus escritos.

3. Antonio Santiana, "Pasado y Presente del Indio Ecuatoriano," *Filosofía y Letras* 1:1 (1948), 79-91.

4. Alan Knight, "Racismo, Revolution, and Indigenismo: Mexico, 1910-1940," en Richard Graham (ed.), *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940* (Austin: University of Texas Press, 1990), 92.

5. En otros artículos he examinado cómo las imágenes de los indios se tradujeron en políticas. Ver, por ejemplo, A. Kim Clark, "Racial Ideologies and the Quest for National Development: Debating the Agrarian Problem in Ecuador (1930-1950)," *Journal of Latin American Studies* 30:2 (1998), 373-393.

6. Para ejemplos, ver Clark, "Racial Ideologies and the Quest for National Development," y "Race, 'Culture' and Mestizaje: The Statistical Construction of the Ecuadorian Nation (1930-1950)," *Journal of*

Historical Sociology 11:2 (1998), 185-211.

7. Leopoldo N. Chávez, "Discurso del Ministro de Previsión Social en la Inauguración de las Labores del Instituto Indigenista del Ecuador," *Previsión Social* 14 (1943), 16-17.

8. Luis Bossano, "Psicología Indígena Sudamericana," *Revista de Derecho y Ciencias Sociales* (Quito), 2da época, 17 (1942), 71.

9. Antonio Santiana, *La Distribución Pilosa como Carácter Racial: Su Modalidad en los Indios de Imbabura, Ecuador* (Quito: Imp. de la Universidad Central, 1941).

10. Luis Bossano, "Psicología Indígena Sudamericana," 66-74.

11. Santiana, "Pasado y Presente," 84. Ver también Pablo Arturo Suárez, *Contribución al Estudio de la Alimentación y Nutrición del Indio de Otavalo* (Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1943); y *Contribución al Estudio de las Realidades entre las Clases Obreras y Campesinas* (Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1934).

12. Bossano, "Psicología Indígena Sudamericana," 70.

13. Para una discusión extendida del uso de este concepto en el trabajo de Pablo Arturo Suárez, ver Clark, "Race, 'Culture' and Mestizaje."

14. Pablo Arturo Suárez, "La Situación Real del Indio en el Ecuador," *América Indígena* 2:1 (1942), 62.

15. Para ejemplos, ver Clark, "Racial Ideologies and the Quest for National Development"; para un período anterior, ver Clark, "Indians, the State and Law: Public Works and the Struggle to Control Labour in Liberal Ecuador," *Journal of Historical Sociology* 7:1 (1994), 49-72.

16. Suárez, *Contribución al Estudio de la Alimentación*, 14.